

PERLA.



la Sirenia
Andaluza

Pezla, la sizená Andaluza.

Érase una vez una chica de 17 años llamada Pezla, vivía en la tazita de plata (Cádiz). Pezla era una chica aplicada, inteligente, curiosa, amable y simpática. Su afición era la vida marina, y por encima de todo contar. Su familia era adinerada, pero apenas la atendían, pues siempre peleaban y discutían por el tema del dinero. Pezla tenía una teta materna con rasgos gitanos. Su pelo era negro azabache y tenía un lunar situado en la parte inferior de la mejilla izquierda, que adornaba su fino y delicado rostro. Sus labios carnosos y cejas adornaban a un par de grandes y alegres ojos azules como el mar. Vestía unos trajes que le cosía su abuela con mucho cariño. Pezla estudiaba en la universidad de Cádiz de Biología Marina. Un buen día, su profesora decidió llevarles de excursión en un barco para conocer más a fondo la materia y hacer un estudio sobre alguna especie marina. El profesora se llamaba Alejandro y estaba enamorado de Pezla; ella también estaba enamorada de él, pero ambas lo desconocían. Cuando estaban en alto mar, Alejandro se sumergió en el agua para coger una muestra de coral. Pasaron unos minutos y seguía sin salir. Pezla no quería sumergirse en el agua. Pero sólo pensar que la persona a la que amaba se estaba ahogando se hizo sin pensar dos veces. Al sumergirse en el agua, sus compañeros y Alejandro la vieron conectada en sizená. Logró a Alejandro en sus brazos y salir con a la superficie. En el momento del barco los dos estuvieron hablando de lo que había sucedido en el agua. Pezla se estuvo comentando que en estas libras los pasaba en las aguas de la caleta donde estaba unido el vaporcito. En esta barquita solía jugar con sus amigos, los peces e investigaba las cosas que quedaban en este barco. En este instante, hubo un silencio mutuo y se fundieron en un beso de amor. Se fueron conociendo poco a poco y al pasar unos meses se casaron. Al cabo de un año del emotivo enlace, los casos se fueron

faciendo y cada vez iban apareciendo más problemas en el matrimonio y decidieron
divorciarse. Al pasar diez años, Pedro refizo su vida en los escenarios de toda
Andalucía, cantando flamenco; aunque en su tiempo libre los pasaba sumergido bajo
las aguas del Mediterráneo jugando con los peces, sin embargo, Alejandro, no
consiguió recrear su vida y siempre llevó a Pedro en su corazón.

Miriam Rodríguez Lugo 3°C
Paula Ortega García 3°C
Lara Redondo Pastora 3°C